

ENTREVISTA

Ofrecemos a nuestros lectores la primera parte de una entrevista mantenida por el equipo de redacción de TEOREMA con los filósofos Stuart Hampshire y John R. Searle durante su visita, invitados por nuestra revista, a la Universidad de Valencia.

STUART HAMPSHIRE es uno de los más destacados representantes de lo que ha dado en llamarse "filosofía de la acción" en el ámbito del pensamiento anglosajón. Ha enseñado filosofía en las Universidades de Londres, Princeton y Oxford. Entre sus libros destacan: *Spinoza* (1951), *Thought and Action* (1959), *Freedom of the Individual* (1965), *Freedom of Mind* (1971).

JOHN R. SEARLE, actualmente Profesor de filosofía en la Universidad de Berkeley, fue discípulo de Austin y ha contribuido de manera muy valiosa al desarrollo y extensión de la Teoría de los Actos de Habla tanto en su libro *Speech Acts* (1969) como en numerosos artículos, alguno de los cuales ha aparecido en las páginas de TEOREMA.

TEOREMA: *La filosofía analítica alcanzó un apogeo durante los años que van del fin de la segunda guerra mundial hasta la publicación, a comienzos de los sesenta, de las obras clásicas de Strawson y Quine. A partir de este período puede observarse una nueva dirección en sus orientaciones. ¿Cuáles son, a su juicio, los desarrollos más prometedores?*

HAMPSHIRE: Existen tres desarrollos en la filosofía analítica contemporánea que me parecen genuinamente nuevos.

El primero consiste en que ahora los filósofos analíticos están preparados para discutir cuestiones de primer orden de política, filosofía moral y problemas sociales de una manera que no fueron capaces de hacer durante el apogeo de la filosofía analítica en los años cincuenta. Cuestiones tales como la eutanasia, el control de la natalidad, la justicia social y otros problemas morales afines de primer orden.

El segundo, bastante diferente, radica en la filosofía del lenguaje, que se ha convertido, hoy en día, en una disciplina autónoma y bastante independiente dentro de la filosofía, y, de esta manera, en virtud de su separación, está haciendo progresos muy importantes.

En último término está el desarrollo del antiguo problema de la naturaleza del conocimiento matemático, que es tan viejo como Platón. Se ha convertido de nuevo en una disciplina en gran medida autónoma, con la lógica matemática como instrumento, e independiente en grado sumo de cuestiones filosóficas más generales, pero que produce resultados que son de la mayor importancia para las cuestiones filosóficas más generales.

SEARLE: Históricamente la filosofía analítica estuvo basada en la creencia en dos distinciones y el desarrollo más

importante en los años recientes es el abandono de esas dos distinciones. Está en primer lugar la distinción entre las proposiciones de las que se dice que son sintéticas frente a las que son analíticas. La segunda distinción se trazó entre las proposiciones que son descriptivas y las que son evaluativas o, como se expresó en algún momento, entre las que son cognitivas y las que son emotivas. Estoy de acuerdo con lo que Stuart Hampshire ha dicho, pero creo que al menos dos de esos desarrollos deben comprenderse a la luz del abandono de estas distinciones. Ahora es posible hacer filosofía de primer orden en ética, filosofía política y filosofía social del tipo que hizo John Rawls en su libro *La Teoría de la Justicia*, precisamente porque ha sido abandonada la distinción trazada entre proposiciones éticas y emotivas por una parte, y proposiciones descriptivas por otra; también la filosofía del lenguaje se ha convertido en una disciplina autónoma, al menos hasta cierto punto, porque ahora ya no estamos interesados en la distinción entre proposiciones que son empíricas y las que son *a priori*. Estamos interesados en la investigación del lenguaje y ya no nos preocupa en absoluto movernos en zonas que abarca la lingüística. Estoy completamente de acuerdo en que la filosofía del lenguaje es, ahora, una rama autónoma e involucra cuestiones tanto conceptuales como empíricas.

Finalmente estoy de acuerdo con lo que ha dicho Stuart sobre la filosofía de la matemática, que en estos momentos es una rama muy especializada de la matemática y ya no está en el centro de la filosofía. Sin embargo, creo que los desarrollos recientes en lógica matemática han sido muy útiles en filosofía y que todavía no hemos aprovechado su importancia filosófica. Por ejemplo, los desarrollos en lógica modal están demostrando su utilidad en varias ramas de la filosofía. No soy muy optimista respecto a su valor a largo plazo, pero pienso que es muy útil aprovechar al máximo las aplicaciones de la lógica modal tanto a problemas de ética y teoría del conocimiento como a los problemas tradicionales referentes a la necesidad y a la posibilidad.

TEOREMA: *Uno de los tópicos de las antologías de la filosofía analítica ha sido la oposición mantenida entre los partidarios de la regimentación lingüística y los partidarios del análisis del uso ordinario del lenguaje. ¿Cuál creen que es la vigencia actual de la dicotomía construccionismo/lenguaje ordinario?*

HAMPSHIRE: Lo más útil que puedo decir quizás consista en señalar las áreas en las que pienso que lo más importante no es tanto atender al lenguaje ordinario como al lenguaje en uso.

La primera es el área de la filosofía del derecho, que tiene una gran importancia para la filosofía política. Creo que algunos de los mejores trabajos de filosofía política, hoy en día, aparecen como filosofía del derecho. Y la filosofía del derecho depende, por supuesto, de un estudio muy detallado del lenguaje de la decisión y argumento judiciales.

Esta es solamente un área y pienso que se extiende también a la filosofía moral y política, particularmente a las cuestiones de primer orden que mencioné. Cuestiones, por ejemplo, tales como la prolongación de la vida por los médicos y otras difíciles decisiones morales en este campo. La observación de las distinciones exactas del lenguaje, del lenguaje usado en los tribunales, del lenguaje usado por los médicos, del lenguaje usado por otros profesionales responsables es de la máxima importancia.

Me siento menos capacitado para hablar de las teorías constructivas del lenguaje del tipo en el que está interesado John Searle.

TEOREMA: *¿Puede dar algunos nombres a este respecto?*

HAMPSHIRE: *¿Nombres? Sí. Citaría por ejemplo a Ronald Dworkin. Citaría todo un conjunto de ejemplos de profesores de filosofía del derecho como Herbert Hart, pero lo que tenía realmente en la cabeza era el *Journal of Philosophy and Public Affairs*; no sé si circula aquí, pero los argumentos sobre el aborto, la prolongación de la vida, ingeniería genética y cuestiones similares que en el *Journal**

han sido tratadas en algunos casos, si no en todos, con un nivel bastante elevado de rigor analítico, constituirían un ejemplo; indicaría que esta particular "*Revista de Filosofía y Asuntos Públicos*" representa una tendencia que creo es general.

SEARLE: Me ha parecido siempre una confusión suponer que existe una oposición necesaria entre los filósofos que se ocupan de la construcción de lenguajes formalizados y artificiales y los que estudian el lenguaje natural. Me parece que estas no son aproximaciones a la filosofía antagonistas o inconsistentes, son, simplemente, métodos diferentes de abordar problemas filosóficos, y, de hecho, cuando se está ocupado en una investigación del tipo que estoy desarrollando en filosofía del lenguaje, se sorprende bastante a menudo uno a sí mismo utilizando ambos métodos. A veces es útil estudiar las distinciones hechas en el lenguaje ordinario, a veces es útil inventarse un simbolismo artificial o intentar formalizar la hipótesis dentro de un simbolismo existente tal como el cálculo cuantificacional. La idea de que, de alguna manera, la filosofía del lenguaje ordinario y la filosofía del lenguaje artificial o formalizado son inconsistentes o antagonistas me parece anacrónica y me parece que pertenece a un cierto período de la filosofía en el que parecieron inconsistentes. Sin embargo, hoy en día parece bastante claro que no lo son.

TEOREMA: *Entre los filósofos de habla hispana la figura de Austin va cobrando una audiencia cada día mayor. Sabemos que ambos mantuvieron con él una relación personal, de amigo y discípulo. A los lectores de Teorema, estamos seguros, les interesaría conocer algunos de sus recuerdos personales sobre Austin.*

HAMPSHIRE: Conocí muy bien a Austin durante los años comprendidos entre 1936 y su muerte. Yo me hice Fellow del College del que él lo era hacía tiempo, el All Souls College, y discutimos de filosofía tres o cuatro veces por semana durante todos los años entre 1936 y el estallido de la guerra. Nosotros dos, en grupos y en un grupo especial

que se reunió específicamente para discutir de filosofía todos los jueves por la tarde durante esos tres años en las habitaciones de Isaiah Berlin, que fue un gran amigo nuestro. Desde un punto de vista personal, pienso que es importante recordar, ante todo, que fue educado como un estudiante de clásicas en una escuela especializada en educación humanista y llegó al Balliol College de Oxford desde esa escuela, Shrewsbury, como un estudiante de clásicas de excelente aptitud; hasta su muerte se mantuvo fascinado por problemas de traducción y lenguaje, aunque, de hecho, tuvo un considerable talento en matemáticas. No un talento sobresaliente a alto nivel, sino una cierta facilidad. Una manera de ilustrar el tipo de persona que era podría ser contar una historia sobre lo que hizo durante la guerra. Al principio de la guerra fue Oficial del Servicio de Inteligencia en la rama denominada I-A, en la que se recogía información de una manera sistemática, sobre la disposición de los recursos del enemigo. Yo lo vi varias veces en Londres por la noche en el cuarenta y uno, cuando trabajaba con unos cincuenta jóvenes, que eran Oficiales del Servicio de Inteligencia, a sus órdenes y reunían sistemáticamente toda la información que se podía recoger sobre las costas francesas, la calidad de la arena, la dirección de los ríos, el nombre de cada persona. Tenía un asombroso cuidado enciclopédico por el detalle; por ejemplo, cuando llegó el armisticio de Reims, fue llamado Austin, que entonces estaba en el *Shaef*. Tenía un mapa total de la distribución del ejército alemán y era el más viejo de esa División particular del Estado Mayor de Inteligencia. Pero el Coronel, o quizá el Brigadier, que tenía autoridad sobre él quedó tan apabullado que optó por dejar a Austin la realización de los documentos; tenía verdadera afición a organizar la información.

Una vez la Fundación Ford vino a Londres, precisamente al final de la Guerra, y ofreció una gran suma de dinero a un grupo de intelectuales británicos a los que se reunió con el propósito de que oyeran los planes de la Fundación para la promoción de las Humanidades. Austin no estaba entre los invitados, que eran personas como T. S. Elliot,

Arnold Toynbee y nuestro común amigo Isaiah Berlin. Los intelectuales británicos dijeron que las Humanidades no dependen de la inyección de grandes sumas de dinero, que todo lo que se necesita es un magnetófono, una máquina de escribir y algún secretario, y que en conjunto es una desventaja tener mucho dinero, a menos que sea para comprar libros en las librerías. En general tomaron una actitud negativa hacia los planes de la Fundación Ford para desarrollar la cultura europea por medio de grandes inyecciones de dinero. Cuando Austin se enteró se disgustó mucho y dijo: “¿no se podría levantar en Oxford algo denominado el ‘Frontisterio’ que sería un centro de filósofos que atacaran sistemáticamente los problemas de filosofía?” Y añadió: “Por poner un ejemplo; se ha tardado muchos años en descubrir cómo se transmite un impulso a través de la fibra nerviosa. De Sherrington a Hodgkin transcurrieron cincuenta años de dura tarea con hombres muy inteligentes en los que el método empleado, que resultó provechoso, fue la organización de grupos de trabajo de investigadores disciplinados. ¿Por qué no en filosofía? ¿Por qué suponer que es posible descubrir la naturaleza de la verdad o de la creencia por medio de una brillante idea en una tarde cualquiera. Al contrario, reunamos un grupo como cuando los del XXI Cuerpo de Ejército hacíamos planes en Peter Robinson’s Shop en Oxford Circus; hicimos progresos y llegamos a concebir correctamente la textura de la arena —¿por qué no deberíamos hacer lo mismo respecto a los problemas filosóficos?

Tuvo una pasión de estudioso por el detalle, la variedad y, por encima de todo, por reunir una enorme masa de hechos; por ejemplo, pensó alcanzar la muy discutida noción de verdad, más que a través de la noción de verdad misma, por la noción de fidelidad, indefinitud, definitud y todos los predicados semánticos que se agrupan en torno a ella.

Una de las cosas que le fascinaba fue intentar clasificar las palabras por la relación entre su sonido y su significado; por ejemplo, por qué la palabra “thud” significa ‘thud’ (‘ruido sordo’); no de una manera burda, onomatopéyica-

mente, sino reuniendo clases de estas palabras porque, como él diría, nunca se sabe lo que podría resultar y si se debe llegar a la verdad deben recorrerse muchos callejones sin salida y hacerlo de una manera sistemática. Bueno, esto era solamente para dar cierta idea del tipo de persona que era.

Era una persona de grandes habilidades prácticas que, si hubiera vivido, seguramente que se hubiera convertido en un administrador. Le gustaba administrar, era un reformador, deseaba fuertemente mejorar el mundo. Tenía una fuerte disposición a creer en la unidad de la teoría y de la práctica. Pensaba que la filosofía debe ser de utilidad y que su principal utilidad consistía en aclarar las mentes de las personas y hacerlas inmunes al sinsentido. En un momento dado deseó vivir en América porque pensó que allí sería posible enseñar muchas más cosas que en Oxford, donde creía que —en cierta manera— había hecho todo lo que podía hacer. Esta era su manera de ser. Creo que, como siempre, sus cualidades personales tuvieron fuerte influencia en la naturaleza de la filosofía que enseñó.

TEOREMA: *¿Participó usted alguna vez en las reuniones de las Saturday mornings?*

HAMPSHIRE: Sí. En las discusiones de las *Saturday mornings* se utilizaron métodos diferentes en diversas ocasiones. A veces, estando presente yo, se escogía un texto como las *Categorías* o *De Interpretatione* o la *Metafísica* de Aristóteles. Sin embargo, con más frecuencia se escogían nociones como la de regla o la de juego o, progresivamente, la noción de intención o la de placer. El propósito era hacer la discusión tan informal como fuera posible, en el sentido de que no se suponía que los participantes avanzaban una tesis substantiva, menos aún una tesis filosófica, sino que se daban ejemplos que pudieran ser pasados por alto. Por ejemplo: me acuerdo de estar hablando una vez del placer y, tras argumentar sobre ello, Austin dijo: “¿Qué pasa cuando me levanto y digo en una charla “Tengo el gran placer de presentar al orador de esta tarde?” Yo objeté que

era como comenzar una discusión sobre la naturaleza de la fe preguntándose qué pasa cuando se pone término a una carta con “confiadamente suyo” (“yours faithfully”). Austin replicó: “¿pero qué hay de malo en ello? Danos un argumento para mostrar lo que había de malo”. Estos eran, por así decirlo, paradigmas de su propio método. He dado un ejemplo como paradigma de que él tomaría el caso que menos probabilidades tendría de ocurrírseles, para hacer ver o reconocer la variedad de los fenómenos, la fauna y flora por así decir que deben tenerse en cuenta para hablar del placer. En realidad, estábamos hablando entonces de la proposición de que no podemos experimentar placer rápidamente, la proposición aristotélica, y la proposición que clasifica el placer en este aspecto particular como un tipo de movimiento de un punto a otro. Austin en este caso, buscaría un ejemplo en el que tuviera sentido decir que se siente placer rápida o lentamente. Se suponía que las discusiones debían ser laxas, que el tiempo se malgastara en parte, que ninguna tesis había de dirigirlas; a veces tenían éxito y otras veces no. Y esto es lo que se esperaba. Creo que bastante a menudo se perdieron muchas horas en inco nexos exámenes de ejemplos que no conducían a ningún grado de esclarecimiento. Sin embargo, a veces, sí que lo hicieron. Particularmente por ejemplo, en el caso de reglas y juegos; estaba entonces muy de moda hablar de las reglas del lenguaje como algo análogo a las reglas de un juego y los miembros del grupo se instruyeron en cada una de las maneras propias del Oficial del Servicio de Inteligencia para estudiar las reglas de los diferentes juegos. Por supuesto, como era de esperar, las reglas de los juegos variaban inmensamente. Existen relaciones muy diversas de lo que es una ruptura de las reglas. Quiero decir, lo que cuenta como una ruptura. Es muy, muy diferente en los diferentes tipos de juegos; por ello si se habla tan sólo de una manera vaga de las reglas de los juegos como algo análogo a las reglas del lenguaje, lo que se obtiene es una cosa vaga que aporta muy poca luz sobre la naturaleza de las reglas del lenguaje. Aquel fue un caso en el que pensé que el método

botánico de los Oficiales del Servicio de Inteligencia fue, con toda certeza, un éxito. Sin embargo no lo era siempre; a veces sí, a veces no.

TEOREMA: *Profesor Searle...*

SEARLE: Conocí a Austin bastante bien cuando era su alumno y más tarde llegué a conocerlo personalmente como amigo. Tenía una personalidad considerablemente complicada y no he visto nada escrito sobre él que crea que describa al Austin que conocí. No voy a intentar describir toda su personalidad pero mencionaré algunos rasgos que me parecen destacados. En primer lugar tuvo una considerable fuerza moral, presencia y autoridad alrededor suyo que, de hecho, creo que excedía su inteligencia real. Es decir, era un hombre extremadamente inteligente, pero hubo otras personas en Oxford de inteligencia similar que no tuvieron tanta autoridad, que no ejercieron tanta autoridad moral como él. Y creo que parte de la razón de esto era su extraordinaria pasión por la fidelidad y la precisión. No toleraba la laxitud en la discusión o en la conversación. Una de sus peores críticas de algo era decir: "esto es totalmente impreciso". Tenía una manera de decir esto que hacía que pareciera que podían cometerse pocos pecados intelectuales mayores que el ser totalmente impreciso; sobre Oxford acostumbraba a decir que había gran cantidad de pensamiento impreciso en esta ciudad, cuando supongo que, con toda probabilidad, había menos pensamiento impreciso allí que en otras ciudades similares. Esta parte de su autoridad moral creo que tenía relación con cierto estilo de actuación. Era casi, aunque es un poco difícil de describir, un estilo de maestro de escuela. Tenía una manera de hacerse cargo de los grupos en los que se desarrollaba la discusión filosófica que era semejante a la de un maestro extraordinariamente estricto que trata con estudiantes inteligentes aunque no suficientemente precisos. Incidentalmente, creo que esto tenía algo que ver con su autoridad en Oxford, esto es, muchos de los *dons* de Oxford han sido también estudiantes

en internados y Austin fue un maestro arquetípico en este sentido por su pasión por la precisión y el pensamiento claro.

Otro rasgo suyo fue la pasión por los Estados Unidos y su convicción de que el futuro de la filosofía radica en América. Creo que era excepcionalmente amable con los americanos y se desvivía por atender a los que estaban en Oxford, al menos en parte porque se daba cuenta que era probable que una gran producción de filosofía importante se diera durante la generación siguiente en los Estados Unidos.

Un tercer rasgo sobre el que me gustaría llamar la atención es que aunque se había educado como un estudioso de clásicas, tenía una enorme admiración por la precisión científica y creía que la filosofía debía ser como las demás ciencias, hasta el punto en que fuese posible. Realmente pensaba que la filosofía del lenguaje estaba preparando el camino para una ciencia del lenguaje. De la misma manera que en el siglo XIX varias disciplinas llevaron al desarrollo de una ciencia de la lógica, se daba cuenta de que en el siglo XX la lingüística, la filosofía del lenguaje y la psicología evolucionarían hacia la creación de una genuina ciencia del lenguaje. Y, en cierta medida consideraba que su propio trabajo preparaba este camino. Creo que hay algo de irónico en el legado de Austin: durante su vida muchos pensaron que se perdía en detalles, que su obsesión por obtener detalles precisos era un obstáculo para la teorización general. Ahora me parece que será más recordado por la teorización general y, en particular por la filosofía del lenguaje que fue expresada en su libro publicado póstumamente, *How to do Things with Words*. Me parece que la aproximación general de Austin a la filosofía del lenguaje es bastante correcta y está teniendo gran impacto después de su muerte, mientras que la mayor parte de los detalles particulares de su filosofía, los detallados comentarios de su artículo "Pretending", las detalladas distinciones de su artículo "Other Minds", han sido superadas hoy en día. Se podría supersimplificar de una manera que no gustaría al propio Austin, diciendo que mientras fue famoso en vida

por los detalles, la mayoría de los cuales resultaron ser erróneos, la auténtica contribución fue su teoría general.

HAMPSHIRE: Deseo añadir algo. Algo que tiene importancia. Cuando se tomó un año sabático dedicó una inmensa cantidad de tiempo a desarrollar una teoría que se convirtió en la teoría del ajuste y de la dirección de ajuste que ha sido mencionada en nuestras discusiones aquí.* Escribió muchas distinciones en trozos de papel amarillo, y muy pocas de las distinciones de aquel año de trabajo sobrevivieron. Pero su interés radica en que fueron enormemente teóricas y de aspecto muy parecido a la teoría de las ficciones o del lenguaje de Bentham. En ellas se utilizaron muchos términos técnicos. Por ejemplo recuerdo haber pasado una tarde paseando por Oxford, e intentando comprender lo que él había dicho que era una distinción clara y obvia entre “la llamó ‘una azafata’ ” y “la describió como una azafata”. Ahora bien, pensaba que podrían existir dos situaciones: una en la que yo tenía la palabra y, por así decirlo, fuese hacia la muchacha y pusiese la palabra sobre ella, y el otro caso en el que yo buscase la muchacha y la trajese hacia la palabra. Pero, sin embargo, no puedo recordar qué se la llamaba y como qué se la describía. Pero Austin se situaba en un estado teórico tal que le resultaba completamente obvio que uno era el caso de llamarla azafata y otro el caso de describirla. Era absolutamente cierto lo que ha dicho John Searle; se daba en él la búsqueda de una protociencia del lenguaje basada en cierta

* El profesor Hampshire se refiere a la conferencia, y posterior discusión, pronunciada por el profesor J. R. Searle en el Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia de la Universidad de Valencia, precisamente pocas horas antes de haberse realizado esta entrevista. Austin expuso la doctrina de la dirección de ajuste en su artículo “How to talk”, publicado en 1953 y recogido en los *Philosophical Papers*, pp. 134-153. (Existe traducción castellana por Alfonso García Suárez en *Ensayos Filosóficos*, Revista de Occidente, Madrid, 1976; pp. 133-49.) Por otra parte el profesor J. R. Searle ha utilizado ampliamente la teoría del ajuste en su artículo “Una Taxonomía de los Actos Ilocucionarios”, *Teorema*, vol. VI/I, 1976, pp. 46-77. (*Teorema*.)

idea teórica, que era su idea de la dirección de ajuste. De aquí su aparente obstinación en la noción de verdad, que a mucha gente parece caprichosa, pero que surgió de un largo esfuerzo teórico, que no tuvo un éxito total. Creo que es, sin duda, verdad que su intento de hacer filosofía no programática y de sorprender a la gente escribiendo artículos de 50 o incluso de 15 páginas con títulos como "Creencia" o "Verdad", es lo que ha desaparecido totalmente —artículos cuyos títulos solían aparecer en las revistas y eran ampliamente respetados y estudiados.

SEARLE: Tengo que decir una última palabra sobre los puntos de vista de Austin. Pienso que había algo impredecible sobre las opiniones de Austin y que estaba constantemente sorprendiendo a cualquiera. Sus artículos sobre la verdad parecieron ser una sorpresa, dadas las cosas que previamente había dicho sobre el conocimiento. Su teoría general de los actos de habla fue una sorpresa dado lo que había dicho previamente sobre la distinción entre las emisiones realizativas y constatativas. Una de las fuentes de su autoridad intelectual en Oxford fue su considerable independencia y originalidad intelectual. Obviamente tuvo predecesores en filósofos como Prichard o Moore, pero fue el filósofo más original de Oxford cuando yo fui estudiante allí.

HAMPSHIRE: Nunca se podía estar seguro de lo que iba a decir. Les daré un ejemplo, si no se me considera ofensiva una blasfemia. Una vez escribí un artículo para decir que había una diferencia entre cuestiones morales y estéticas porque las situaciones morales se han repetido y las estéticas no, y no hay ningún interés en poseer un método general de hacer frente a dificultades estéticas, mientras se ha necesitado uno para hacer frente a dificultades morales. Austin lo leyó, vino y me dijo: "¿Qué pasa con la crucifixión? ¿Sería bueno si yo ...?" Bueno, no continuaré, pero se ve que se trata de un ejemplo inesperado.

Traducción del original inglés
por JOSÉ LUIS PRADES